



# PREPARACIÓN DEL SERMÓN EXPOSITIVO

**Jud Lake**

El reconocido homiletista expositivo Haddon Robinson describe la preparación del sermón como un “proceso dinámico” que implica “perspicacia, imaginación y sensibilidad espiritual—ninguna de las cuales proviene simplemente de seguir instrucciones”. Sin embargo, “una conciencia de cómo otros abordan la tarea produce confianza y contribuye a un uso más eficiente del tiempo y la energía.”<sup>1</sup>

Con esta sabiduría homilética en mente, propongo el siguiente enfoque de diecisiete etapas para la preparación de sermones expositivos. Aunque los expositores experimentados pueden combinar y mezclar algunas de las etapas, cada una es un ingrediente vital del proceso. Las primeras diez etapas se enfocan en el análisis exegético, las últimas siete se enfocan en la síntesis homilética. Todo el proceso debería tomar entre 12 y 20 horas a la semana, dependiendo de la experiencia del expositor.

## I. ANÁLISIS EXEGÉTICO

Tres preguntas importantes deben hacerse durante el análisis exegético de principio a fin:

### **(1) ¿Qué está diciendo el autor bíblico?**

La respuesta a esta pregunta es la idea principal del texto. Esta es una declaración concisa en tiempo pasado que interpreta lo que el texto significó en su contexto original. Esta idea central o exegética a menudo se encuentra en un solo punto del texto, a veces intercalada entre dos ideas relacionadas, o a veces encontrada en ideas recurrentes.

### **(2) ¿Por qué está diciendo esto el autor bíblico?**

La respuesta a esta pregunta revela el propósito del autor bíblico. Así como cada pasaje de la Escritura tiene una idea principal, también tiene un propósito. Por lo tanto, haga estas preguntas durante todo su estudio: ¿Por qué escribió esto el autor? ¿Qué efecto esperaba tener en sus lectores? La respuesta a estas preguntas debe expresarse en otra oración concisa que indique lo que el autor bíblico está tratando de hacer. El propósito de un texto a menudo se encuentra en el contexto literario más amplio del pasaje.

### **(3) ¿Cómo lo está diciendo el autor bíblico?**

La respuesta a esta pregunta es el género literario particular del pasaje, es decir, la estructura literaria que el autor bíblico utilizó para comunicar su idea y propósito. Aquí el enfoque está en determinar la estructura retórica del pasaje que da como resultado el bosquejo exegético.

Con estas tres preguntas en mente, el expositor debe involucrarse en las diez etapas del análisis exegético:

#### ***Etapa 1: Orar por la guía del Espíritu Santo.***

Es importante enfatizar al comienzo de la preparación del sermón que el expositor busca la presencia y la ayuda del Espíritu de Dios.

***Etapa 2: Determinar la unidad textual.***

Defina los parámetros textuales de acuerdo con el contexto literario del pasaje. Si el texto es parte de una serie expositiva sistemática, entonces pueden utilizarse los parámetros ya establecidos en un estudio previo.

***Etapa 3: Obtener una visión general del pasaje.***

Léalo en oración y de manera meditativa numerosas veces. Obtenga un sentido de su flujo. Haga notas tentativas de ideas que surjan o de asuntos que necesiten ser explorados.

***Etapa 4: Determinar el género o tipo de literatura del pasaje.***

Las opciones posibles son: narrativa, poesía, sabiduría, ley, profecía, evangelios, parábola, epístola y apocalíptica. Aplique las reglas especiales del género particular al pasaje durante la etapa siete más abajo.

***Etapa 5: Analizar el contexto literario del pasaje.***

Esta etapa implica leer y estudiar el contexto más amplio del libro, el contexto de la sección (capítulo o capítulos), y el contexto inmediato (párrafos/versículos circundantes) del pasaje.

***Etapa 6: Analizar el contexto histórico/cultural del pasaje.***

Utilice las siguientes herramientas de investigación: diccionarios y enciclopedias bíblicas, estudios especializados sobre el contexto histórico/cultural de la Biblia, y comentarios.<sup>2</sup>

Deben tomarse notas en las siguientes áreas apropiadas al texto: autor, destinatarios, fecha, situación, cultura, política y geografía.

### ***Etapa 7: Analizar el pasaje en detalle.***

La gramática y la sintaxis del pasaje, incluyendo sus palabras significativas y su género, deben analizarse con las siguientes herramientas de investigación apropiadas para el expositor: textos hebreos, griegos o arameos, léxicos, concordancias, gramáticas y libros de estudio de palabras. En este punto, un diagrama del pasaje es muy útil. El resultado final de esta etapa es la articulación de la idea exegética, el propósito exegético y el bosquejo exegético del pasaje.

### ***Etapa 8: Analizar el contexto teológico del pasaje.***

Esta etapa implica estudiar el pasaje en su contexto canónico más amplio—toda la Biblia. ¿Se aplica en pasajes posteriores de la Escritura? ¿Cuáles son sus pasajes antecedentes? En este punto, es importante observar cómo el pasaje se relaciona con Cristo. ¿Qué dice acerca de Él?

### ***Etapa 9: Consultar los comentarios sobre el pasaje.***

Tome notas de cualquier percepción relevante que se aplique o realice los cambios necesarios en sus conclusiones hasta este punto. Generalmente, es mejor estudiar los comentarios después de completar su propio trabajo exegético.

### ***Etapa 10: Resumir sus hallazgos.***

Escriba la idea exegética, el propósito exegético y el bosquejo exegético o bosquejo estructural del pasaje. Estos tres elementos del análisis exegético serán muy relevantes a medida que avance en el proceso de síntesis homilética. La idea exegética se convertirá en la idea homilética, el propósito exegético se convertirá en el propósito homilético, y el bosquejo exegético o diagrama estructural del texto se convertirá en el bosquejo homilético que conectará el texto con la congregación.

El ministro de Cristo debe predicar la Palabra, no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionalistas.

## **II. SÍNTESIS HOMILÉTICA**

La síntesis homilética traduce el análisis exegético al lenguaje popular y contemporáneo de los oyentes. Como tal, transforma los datos exegéticos en un patrón organizado con unidad y enfoque, ritmo y simetría, movimiento y clímax. Así como el Espíritu de Dios se movía sobre la tierra en la creación (Gén 1:2), así el expositor desea que ese mismo Espíritu se mueva sobre las notas exegéticas durante el proceso creativo de la síntesis homilética (Juan 14:26).

Habiendo completado el trabajo fundamental del análisis exegético en las etapas 1 a la 10, las etapas 11 a la 17 completan el proceso de preparación del sermón expositivo.

### ***Etapa 11: Traducir la idea exegética del texto en la idea homilética del sermón.***

Durante esta etapa, el expositor transforma la redacción de la idea exegética en “la oración más exacta y memorable posible.”<sup>3</sup>

Esta oración es una declaración de la verdad atemporal y universal del pasaje en términos relevantes para su audiencia particular. Todo el sermón se construye alrededor de esta idea homilética. Responde a la pregunta: “¿Qué estoy diciendo en este sermón?”

### ***Etapa 12: Traducir el propósito exegético en la declaración del propósito homilético.***

El asunto aquí es escribir el propósito del sermón dentro del marco de su propósito exegético escrito. Por lo tanto, simplemente responda a la pregunta: A la luz de este propósito exegético, ¿qué desea Dios lograr a través de este sermón en los oyentes hoy? Su respuesta a esta pregunta es lo que usted desea que los oyentes hagan como resultado de haber escuchado su sermón. Esta declaración específica,

moral y de acción influye en la forma del sermón y proporciona guía en la aplicación y en la conclusión. Responde a la pregunta más amplia: “¿Por qué estoy predicando este sermón?”

***Etapa 13: Decidir qué forma tomará el sermón basado en el bosquejo exegético y generar un bosquejo homilético.***

La forma o figura del sermón depende de dos factores:

- (1) el género literario reflejado en el bosquejo exegético y
- (2) la declaración del propósito homilético.

Basado en estos dos factores, el expositor decide qué forma de sermón se ajusta mejor al texto y al propósito. La forma deductiva introduce la idea homilética al comienzo del sermón y la divide en dos o más partes (movimiento del todo a las partes). La forma inductiva comienza con las partes específicas y avanza cuidadosamente hacia la conclusión—la idea homilética (movimiento de las partes al todo). La forma inductivo-deductiva comienza con las partes y avanza hacia la idea homilética en el medio y luego la divide en partes específicas para el resto del sermón (movimiento de las partes al todo y del todo a las partes). Bajo el paraguas de las formas inductivas del sermón se encuentra la popular forma narrativa, que esencialmente cuenta la historia bíblica de una manera relevante y significativa (a menudo sigue un movimiento inductivo o inductivo-deductivo). Hay muchos tipos de formas de sermón disponibles para el expositor que cautivarán la atención de las audiencias y reflejarán con precisión el contenido de la Escritura.<sup>4</sup>

La forma del sermón responde a la pregunta: “¿Cómo voy a predicar este sermón?”

***Etapa 14: Expandir el bosquejo del sermón con material de apoyo.***

Los homiletas han comparado el bosquejo del sermón con un esqueleto de pensamiento. Así como los huesos de una persona están cubiertos de piel y carne,

así los huesos de un sermón deben ser cubiertos con la piel y la carne del material de apoyo. El material de apoyo desarrolla cada división principal del sermón (esto se aplica a cualquier forma—deductiva, inductiva, narrativa, etc.). Proporciona apoyo al amplificar o expandir cada pensamiento en su relación con la idea principal. Sin material de apoyo activamente integrado en el sermón expositivo, este puede volverse tedioso, aburrido e incluso sin vida. Pero cuando se integra adecuadamente en el sermón expositivo, el material de apoyo añadirá comprensión, perspicacia, interés, entusiasmo, relevancia y humor. Aunque existen numerosos tipos de material de apoyo para sermones expositivos, los cuatro básicos son: explicación, ilustración, aplicación y narración.

***Etapa 15: Preparar la introducción y la conclusión.***

Una vez que el cuerpo del sermón está completo, es tiempo de finalizar cómo introducir y concluir el sermón. Ambos componentes son extremadamente importantes para el sermón expositivo y deben recibir gran atención.

***Etapa 16: Producir un manuscrito del sermón.***

La mayoría de los homiletas recomiendan que los predicadores, especialmente los principiantes, escriban sus sermones completos. La ventaja de esto es la claridad de pensamiento que aporta al sermón. Un manuscrito permite al expositor ver el sermón como un todo y así descubrir cualquier pensamiento desconectado o partes mal ubicadas. Como mínimo, debe escribirse o mecanografiarse un bosquejo detallado. Es mejor descubrir en el estudio que el sermón no es claro o interesante que hacer ese descubrimiento en el púlpito.

***Etapa 17: Ensayar el sermón para internalizarlo.***

Lea el manuscrito del sermón en oración y cuidadosamente; luego predíquelo en voz alta, permaneciendo alerta a cualquier problema potencial, y haga las

correcciones necesarias. Luego convierta el manuscrito en notas desde las cuales predicará. Estas notas deben contener solo el material suficiente para estimular la memoria durante la presentación. Luego ensaye el sermón para familiarizarse con él de modo que pueda ser presentado con la mayor libertad posible. Las audiencias de hoy no toleran muy bien a un predicador atado a sus notas. Conectarse con los oyentes es imperativo.

Si alguna vez hubo un tiempo para que los predicadores adventistas del séptimo día se involucren en la predicación expositiva, es ahora. Comentando sobre el mandato de Pablo de “predicar la palabra” (2 Tim 4:1-2), Elena de White escribió:

“En estas palabras directas y enérgicas se expone claramente el deber del ministro de Cristo. Él ha de ‘predicar la palabra’, no las opiniones y tradiciones de los hombres, no fábulas agradables o historias sensacionalistas para mover la fantasía y excitar las emociones. No ha de exaltarse a sí mismo, sino que, como en la presencia de Dios, ha de estar delante de un mundo que perece y predicar la palabra. No debe haber ligereza, ni frivolidad, ni interpretaciones fantasiosas; el ministro debe hablar con sinceridad y profundo fervor como una voz de Dios que expone las Sagradas Escrituras” (GW 147).

*¡Que todos los que prediquemos procuremos seguir este consejo!*

---

## Referencias:

- Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 2<sup>a</sup> edición (Grand Rapids: Baker Academic, 2001), 53.  
Véase Tim Crosby, “eTreasures: Seven Ways to Enhance Your Ministry through the Internet,” *Ministry* (junio 2004): 5-6, 27; Lee J. Gugliotto, *Handbook for Bible Study* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1995).  
Robinson, 103.  
Véase Harold T. Bryson, *Expository Preaching: The Art of Preaching Through a Book of the*

*Bible* (Nashville: Broadman and Holman, 1995), 339-372; y Donald L. Hamilton, *Homiletical Handbook* (Nashville: Broadman, 1992), 32-116.